Yten declaro por mis vienes una silla de la biuda que compre a melchor caraballo oficial de sillero y se obligo a darme con estribos por cuantia de doze pesos que le di por ella mando que si no diere la dha silla se cobre la cantidad de los dhos doze pesos que por ella le di.

Yten declaro por mis vienes dos machos de hierro del adelantado desta prouiª y el vno de los dhos. machos preste a germº de Retes alguazil mayor desta ciudad y no me le a buelto mando se cobre del suso dho.

Canadá se niega a reconocer la legalidad del Partido Comunista

"Las diferencias entre el Comunismo Internacional y la civilización cristiana de nuestro país son fundamentales", declara el Ministro Federal de Justicia, Louis St. Laurent

Toronto, 21 de noviembre (SENC.)—St. Louis Laurent, ministro federal de Justicia, ha declarado que no tiene la intención de recomendar a la Cámara de los Comunes que se deje sin efecto la ley que declaró ilegal al Partido Comunista en el Canadá.

El Partido Comunista perdió la legalidad en este país poco después que el Canadá entró en la guerra, y en los últimos meses se ha estado desarrollando una persistente campaña en distintas partes de los Dominios con el fin de que se dejara sin efecto la ley que lo disolvió.

No hace mucho se celebró un mitin público en Toronto y uno de los oradores que recomendó el reconocimiento del Partido Comunista fué el ex- Primer Ministro Mitchel F. Hepburn, de Ontario. Presidía el mitin Drummond Wren, Secretario General de la Asociación Educacional Obrera, quien envió después del acto un telegrama al ministro de Justicia, Saint Laurent, quien contestó como sigue:

"Sobre su telegrama acerca de que se levante la prohibición contra el Partido Comunista. Quedaría usted sorprendido al ver las muchas maneras que se me recomiendan para favorecer la causa de la unidad nacional. Sin referirme a otros ejemplos, creo que la legalización del Partido Comunista no sirva a esa finalidad. Muy bien puede ser que los canadienses pertenecientes al Partido Comunista puedan ayudarnos en nuestros esfuerzos en pro de la guerra, pero les es perfectamente posible hacerlo como simples ciudadanos.

"He recibido otras comunicaciones análogas a la suya, y el siguiente es un párrafo de la contestación que dí a una de ellas."

"Lamento que gran número de personas de Ontario se muestren indignadas debido a que las recomendaciones de la comisión parlamentaria que estudió

la Ley de Defensa del Canadá, no hayan sido tomadas en cuenta. Personalmente no soy partidario de que se las atienda y los informes que tengo son que la mayoría del pueblo, incluso de la provincia de Ontario, creen aún que sería peligroso dar alientos al Partido Comunista."

"Estamos como es natural, profundamente impresionados por la magnífica resistencia del pueblo ruso; pero yo, entre otros, estoy inclinado a atribuir eso al vigoroso nacionalismo ruso más bien que a virtudes del comunismo internacional, y, aunque pudiera admitir que el nacionalismo de los rusos está estimulado por su adhesión al comunismo, no estoy convencido de que nosotros necesitamos introducirlo en nuestra organización constitucional.

"A mi juicio, las diferencias, aún perteneciendo al pasado, no pueden olvidarse cuando son fundamentales, *y sigo convencido de que las diferencias entre el comunismo internacional y la civilización cristiana de nuestro país son fundamentales.* Somos violentamente contrarios al fascismo y al nazismo; pero no estamos de acuerdo en que debemos pasar al extremo opuesto para indicar que nuestra oposición es cordial y sincera. La aceptación del comunismo puede causar consternación, como usted sugiere, en las filas de nuestros enemigos; pero estoy seguro que también la causaría en las filas de muy numerosos ciudadanos leales de la mayoría de las Naciones Unidas."

(*"Diario de Yucatán"*. México, 22 de noviembre de 1943)

Algo sobre la frivolidad

Hay una pregunta encerrada en todos los corazones humanos; guardada en todas las bocas, pensado por todos los cerebros: ¿Existe la felicidad? ¿Hay una felicidad que deje el corazón humano satisfecho como si se le hubiese alimentado con su propio alimento; que una vez alcanzada haga de quien la posee un privilegiado superior a los demás; que llene los días del hombre con una verdadera luz generosa? Sí: la hay. La felicidad es Dios; está en Dios; tendemos naturalmente a ella con toda la pesantez espiritual de nuestra alma. Ahora que a veces nos parece muy lejano o un poco abstracta esa respuesta y tratamos de sustituir la Verdadera Contestación, con pequeñas respuestas más concretas; más pegadas al suelo.

Como el hombre se olvida que su fin último sea la felicidad eterna busca sustitutos a ese deseo de felicidad absoluta, se ignora el problema fundamental tratando de llenar ese vacío enorme con felicidades parciales; llámense balances, aguinaldos o loterías. Aparece la frivolidad como una falta de respuesta adecuada al problema fundamental: fin del hombre. "La actuación del hombre es una actuación dirigida a un fin. Santo Tomás, de acuerdo con Aristótoles, San Agustín y toda la ética antigua, establece la felicidad como el